

## Temporada

Cinco de la mañana y aún está oscuro. El olor azufrado se cuela por toda la habitación, mientras se prepara la vianda para el día.

- “Es mejor llegar antes para agarrar las mejores hileras” – piensa Johanna.

Banquillo en mano, las cajas apiladas y las tijeras más afiladas del lugar; hacen que la corta de uva sea más rápida y eficaz. Cajones más, cajones menos de jugosa fruta, se amontonan en el remolque del tractor.

15:00 horas y ya terminó el turno. Las manos negras de tierra, jugo y hollejos; no son impedimento para que luego de una rápida comida, Johanna inicie el segundo trabajo. Allí en la línea de calibración va midiendo racimo a racimo lo cortado, mejorando la paga del día.

- “Es tan recorta la temporada y tan largo el año”- se comenta todos los días en el packing, mientras cantan y bailan al ritmo del sound.

- “Pero vienen las nueces en la casa y eso nos salva”- comenta otra señora más allá.

Pero es cierto; en sólo unos meses deben hacerse la plata para el resto de año.

Han pasado casi 90 días y ya es la fecha de pago y término de las faenas. Allí donde antes se apilaban cajas, ahora hay grupos de hombres y mujeres bien emperifolladas que se juntan para celebrar la cosecha. Asado, ensaladas y vino para gozar la paga, las amistades y amores que se formaron entre los parronales.

Para Johanna, es el inicio de sus clases. Es el inicio de su último año, del último esfuerzo de un trabajo bajo el sol abrasador de enero y febrero, el último esfuerzo veraniego para tener para las fotocopias, pasajes y tal vez para que alcance para darse un gustito. Tal vez alcance para una mochila o tal vez para un personal estéreo o mejor aún, tal vez alcanza para un Mp3. Johanna se queda unos minutos fantaseando, pensando que los regresos en esas micros polvorientas y llenas de trabajadores y estudiantes serían más agradables si pudiera hacerlo escuchando su música.

Un golpe de pasos de sound, la trae de vuelta a la realidad; las risas y bailes son parte del paisaje. El olor de la carne a la parrilla y los choripanes saliendo, son perfectos para que pueda empezar a despedirse de las amistades momentáneas que se produjeron mientras calibraban y pesaban las uvas.

- "Mijita, que le vaya muy bien en sus estudios, cuídese mucho y que se saque buenas notas"- le dice la señora María mientras la abraza. Y es que esta esforzada chiquilla; es muy querida por las señoras, porque en secreto admiran que Johanna haya podido terminar el colegio y mejor aún "sacar el cartón"

- "Ya sabe Johannita, usted tiene que atenderme después en el poli, usted es la única que tiene la mano livianita"- Le dice Rosita, la vecina de cinta de calibración.

- "Por supuesto, siempre estaré ahí disponible"- les responde Johanna.

Siguen los bailes, los brindis y las risas escandalosas de las vecinas de líneas de producción. El bailoteo empezó, pero Johanna ya debe despedirse para ir a descansar, es su último fin de semana libre y desea poder dormir para recuperar energía antes de que empiecen sus clases. Ya está recordando las ilustraciones de anatomía y laboratorio, llega a sentir ese olor a gasa y alcohol, le toca lavar y planchar su delantal blanco, de arreglar sus manos y preparar sus cuadernos.

Se viene intenso el año... Se viene con hartos cambios, se viene con harta energía. Y al son de una cumbia dosmilera; Johana dice adiós a su galpón azufrado.

Daniela Piña Barahona

Lic. Relaciones Públicas UST